

Plaza pública para la edición del 6 de septiembre de 1996

Juntemos nuestras voces

miguel ángel granados chapa

Pasado mañana, domingo, se efectuará la jornada nacional de condena a la política económica del gobierno. Se trata de un plebiscito de naturaleza singular: en mesas distribuidas en centenares de espacios públicos en todo el país, los ciudadanos que tengan algo concreto que sentir de la crisis que estalló en diciembre de 1994 y de la línea gubernamental emprendida para enfrentarla, podrán hacerlo saber. Con sus relatos, se configurará el verdadero retrato humano de estos meses, signados por la angustia y la desesperanza, a despecho de los anuncios tranquilizadores y aun triunfalistas del gobierno.

Organizan esta consulta varias agrupaciones sociales, coordinadas por Alianza Cívica, quizá la más activa y extensa red de promotores de la participación ciudadana en los asuntos públicos. Concretada en torno de la observación electoral, Alianza Cívica ha pasado después a otras formas de la toma del pulso de la sociedad. El año pasado realizó dos encuestas, para determinar la opinión ciudadana sobre la familia Salinas; y luego, a pedido del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, preguntó a la gente interesada en el tema cuál debía ^{ser} el rumbo a que se encamine ese grupo de insurgentes armados, así como su opinión sobre otros temas conexos. Después, hace un año, Alianza Cívica dio forma al Referéndum por la libertad, que acaso no fue exitoso como medición del ánimo social, pero lo fue sin duda en cuanto a probar, contra las tesis gubernamentales, que hay proyectos económicos alternativos. El referéndum incluyó, en efecto (y de allí tal vez la dificultad para captar con precisión las percepciones del público sobre el asunto) el resumen de una estrategia alternativa, que no es un conjunto de obviedades y buenos deseos, sino un diseño con bases teóricas y empíricas sustentadas en sólido saber técnico. No obstante la complejidad del tema, cerca de medio millón de respuestas obtenidas por Alianza Cívica fueron remitidas al

Congreso, donde sin embargo la mayoría priísta fue insensible a la propuesta.

Y es que, en el Ejecutivo o el legislativo, el gobierno se niega a oír nada que no corresponda a su propio punto de vista. Por ejemplo, un día pregunté a un funcionario de muy alto nivel por qué no recogía las reflexiones de economistas tan prestigiados como don Víctor Urquidi, don David Ibarra y don Gerardo Bueno. Quizá era comprensible que el gobierno se mostrara reacio a los planteamientos de la oposición, por considerar que había en ellos sesgo partidario. Pero esos pensadores, que además tenían la experiencia del servicio público nacional e internacional (uno fue durante dos décadas presidente del Colegio de México, otro fue secretario de Hacienda y el tercero dirigió el Conacyt) son parte del sistema, aunque lo son con inteligencia y ánimo crítico, y por lo tanto en sus opiniones habría el genuino ánimo de mejorar la política económica gubernamental. Pero con tanta velocidad y contundencia fueron descalificados esos intelectuales, que quedé convencido que sólo el desastre (y por desgracia no es imposible nuestra precipitación en él), persuadirá a los ejecutantes de los desatinos oficiales de que no tenían razón. Y quizá ni en esa coyuntura cederá su tosudez.

Puesto que no fue escuchada la alternativa, ahora se ha llegado a la condena. De eso trata el acto colectivo del próximo domingo. Para empezar, se trata de denunciar los hechos. Si se perdió el trabajo, o se lo tiene de modo inestable y en actividades distintas de aquellas en que se tiene calificación; si no se encuentra empleo, o se han visto mermados los ingresos, o no se puede producir por causa de las tasas bancarias o la falta de mercado, eso se podrá decir en un formulario que estará disponible en cientos de puntos de atención. Lo mismo puede hacerse si ha sido afectado el patrimonio personal o familiar, amenazado o ya perdido, incluso por robo; o si se ha tenido que comenzar de nuevo emigrando en pos de mejor destino. El folleto de denuncia incluye también referencias sobre la calidad de vida: “no tengo vivienda, no puedo obtenerla o no puedo

repararla”, “no tenemos una alimentación sana y suficiente”, “no he podido estudiar”, “pago excesivo de impuestos o servicios (agua, luz, predial)”, “mala atención en los servicios de salud o imposibilidad de obtenerlos”, “familiares menores de 16 años que se han visto en la necesidad de trabajar”, “ha aumentado la represión y-o la militarización”, y “destrucción del medio ambiente, agua, bosques, aire y suelo)”.

Aunque sería lícito que el ejercicio del domingo próximo se redujera a la exposición de quejas, pues se conocerá así el perfil humano de la crisis, del que la tecnocracia rampante prescinde con dureza, la jornada dominical incluye también propuestas, a las que implícitamente se adherirán quienes expongan su propio caso. Se trata de doce medidas destinadas a reactivar la economía, consolidar el mercado interno y redefinir las relaciones con el exterior:

- 1) Reorientar el gasto público para generar empleos y aumentar la infraestructura (escuelas, hospitales, caminos, servicios);
- 2) Reforma fiscal, para reducir los impuestos de quienes menos ganan. Un impuesto especial para las ganancias en la Bolsa de Valores;
- 3) Nueva política monetaria, para fomentar la producción sin inflación;
- 4) Bajar las tasas de interés y regular la diferencia entre tasa para ahorradores y tasa para préstamos;
- 5) Basar el financiamiento del desarrollo económico en el ahorro interno, para dejar de depender de la inversión extranjera como fuente principal;
- 6) Aumentar los salarios y fin de los topes salariales;
- 7) Suspender las privatizaciones. Aprovechar los ingresos de la industria paraestatal para el desarrollo;
- 8) Solución al problema de las carteras vencidas, sin aceptar la restructuración del ADE, que eterniza las deudas;
- 9) Reencauzar la política agropecuaria para recuperar autosuficiencia alimentaria y aprovechar las capacidades productivas del campo;
- 10) Relanzar la política industrial, para fortalecer capacidad competitiva y atención a productos básicos para el consumo nacional;
- 11) Renegociar la deuda externa; y
- 12) Revisar el TLC y la apertura comercial.

Ya veo la sonrisa, que va de lo irónico a la sarcástico, y hasta escucho la carcajada sardónica de los expertos gubernamentales, ante la formulación en apariencia simplista (y en realidad sólo compendiada) de este miniprograma. Pero el desdén que así muestren no nace de la autoridad intelectual. Carecen de ella, porque no obstante su autoengaño, todo les ha salido mal. Por eso hay que corregir su política económica, empezando por condenarla.

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

¿Cuántos tenemos nuestras voces

Concretada en torno de la observación electoral, Alianza Cívica ha pasado después a otras formas de la toma del pulso de la sociedad.

El año pasado realizó dos encuestas y luego, a pedido del EZLN, preguntó a la gente interesada en el tema cuál debía ser el rumbo a que se encamine ese grupo.



PASADO MAÑANA, DOMINGO, SE EFECTUARÁ LA jornada nacional de condena a la política económica del gobierno. Se trata de un plebiscito de naturaleza singular: en mesas distribuidas en centenares de espacios públicos en todo el país, los ciudadanos que tengan algo concreto que sentir de la crisis que estalló en diciembre de 1994 y de la línea gubernamental emprendida para enfrentarla, podrán hacerlo saber. Con sus relatos, se configurará el verdadero retrato humano de estos meses, signados por la angustia y la desesperanza, a despecho de los anuncios tranquilizadores y aun triunfalistas del gobierno.

Organizan esta consulta varias agrupaciones sociales, coordinadas por Alianza Cívica, quizá la más activa y extensa red de promotores de la participación ciudadana en los asuntos públicos. Concretada en torno de la observación electoral, Alianza Cívica ha pasado después a otras formas de la toma del pulso de la sociedad. El año pasado realizó dos encuestas, para determinar la opinión ciudadana sobre la familia Salinas; y luego, a pedido del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, preguntó a la gente interesada en el tema cuál debía ser el rumbo a que se encamine ese grupo de insurgentes armados, así como su opinión sobre otros temas conexos. Después, hace un año, Alianza Cívica dio forma al Referéndum por la libertad, que acaso no fue exitoso como medición del ánimo social, pero lo fue sin duda en cuanto a probar, contra las tesis gubernamentales, que hay proyectos económicos alternativos. El referéndum incluyó, en efecto (y de allí tal vez la dificultad para captar con precisión las percepciones del público sobre el asunto) el resumen de una estrategia alternativa, que no es un conjunto de obviedades y buenos deseos, sino un diseño con bases teóricas y em-

donde sin embargo la mayoría priísta fue insensible a la propuesta.

Y es que, en el Ejecutivo o el Legislativo, el gobierno se niega a oír nada que no corresponda a su propio punto de vista. Por ejemplo, un día pregunté a un funcionario de muy alto nivel por qué no recogía las reflexiones de economistas tan prestigiados como don Víctor Urquidi, don David Ibarra y don Gerardo Bueno. Quizá era comprensible que el gobierno se mostrara reacio a los planteamientos de la oposición, por considerar que había en ellos sesgo partidario. Pero esos pensadores, que además tenían la experiencia del servicio público nacional e internacional (uno fue durante dos décadas presidente del Colegio de México, otro fue secretario de Hacienda y el tercero dirigió el Conacyt) son parte del sistema, aunque lo son con inteligencia y ánimo crítico, y por lo tanto en sus opiniones habría el genuino ánimo de mejorar la política económica gubernamental. Pero con tanta velocidad y contundencia fueron descalificados esos intelectuales, que quedé convencido que sólo el desastre (y por desgracia no es imposible nuestra precipitación en él), persuadirá a los ejecutantes de los desatinos oficiales de que no tenían razón. Y quizá ni en esa coyuntura cederá su tosudez.

Puesto que no fue escuchada la alternativa, ahora se ha llegado a la condena. De eso trata el acto colectivo del próximo domingo. Para empezar, se trata de denunciar los hechos. Si se perdió el trabajo, o se lo tiene de modo inestable y en actividades distintas de aquellas en que se tiene calificación; si no se encuentra empleo, o se han visto mermados los ingresos, o no se puede producir por causa de las tasas bancarias o la falta de mercado, eso se podrá decir en un formulario que estará disponible en cientos de puntos de atención. Lo mismo puede hacerse si ha sido afectado el patrimonio personal o familiar, amercado, perdido, incluso por robo; o si se comienza de nuevo emigrando

en pos de mejor destino. El folleto de denuncia incluye también referencias sobre la calidad de vida: "no tengo vivienda, no puedo obtenerla o no puedo repararla", "no tenemos una alimentación sana y suficiente", "no he podido estudiar", "pago excesivo de impuestos o servicios (agua, luz, predial)", "mala atención en los servicios de salud o imposibilidad de obtenerlos", "familiares menores de 16 años que se han visto en la necesidad de trabajar", "ha aumentado la represión y/o la militarización" y "destrucción del medio ambiente, agua, bosques, aire y suelo".

Aunque sería lícito que el ejercicio del domingo próximo se redujera a la exposición de quejas, pues se conocerá así el perfil humano de la crisis, del que la tecnocracia rampante prescinde con dureza, la jornada dominical incluye también propuestas, a las que implícitamente se adherirán quienes expongan su propio caso. Se trata de doce medidas destinadas a reactivar la economía, consolidar el mercado interno y redefinir las relaciones con el exterior.

- 1) Reorientar el gasto público para generar empleos y aumentar la infraestructura (escuelas, hospitales, caminos, servicios);
- 2) Reforma fiscal, para reducir los impuestos de quienes menos ganan. Un impuesto especial para las ganancias en la Bolsa de Valores;
- 3) Nueva política monetaria, para fomentar la producción sin inflación;
- 4) bajar las tasas de interés y regular la diferencia entre tasa para ahorradores y tasa para préstamos;
- 5) Basar el financiamiento del desarrollo económico en el ahorro interno, para dejar de depender de la inversión extranjera como fuente principal;
- 6) Aumentar los salarios y fin de los topes salariales;
- 7) Suspender las privatizaciones. Aprovechar los ingresos de la industria paraestatal para el desarrollo;
- 8) Solución al problema de las carteras vencidas, sin aceptar la reestructuración del ADE, que eterniza las deudas;
- 9) Reencauzar la política agropecuaria para recuperar autosuficiencia alimentaria y aprovechar las capacidades productivas del campo;
- 10) Relanzar la política industrial, para fortalecer capacidad competitiva y atención a productos básicos para el consumo nacional;
- 11) Renegociar la deuda externa, y
- 12) Revisar el TLC y la apertura comercial.

Ya veo la sonrisa, que va de lo irónico a lo sarcástico, y hasta escucho la carcajada sardónica de los expertos gubernamentales, ante la formulación en apariencia simplista (y en realidad sólo compendiada) de este miniprograma. Pero el desdén que así muestren no nace de la autoridad intelectual. Carecen de ella, porque no obstante su autoengaño, todo les ha salido mal. Por eso hay que corregir su política económica, empezando por condenarla.